

T E X T O S

EN EL CUARTO CENTENARIO DE LA MUERTE DE GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS

(1478-1557)

Entre los autores más representativos del siglo XVI, que, como Gómara, Acosta y Herrera, vivieron la grandeza imperial de España y narraron al mismo tiempo los hechos de la Conquista, evangelización y poblamiento de América, figura Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, nacido en Madrid en agosto de 1478 y muerto en Valladolid el 26 de junio de 1557.

Su vida es un nobilísimo ejemplo de voluntad al servicio del deber, ora empuñando la espada, ora cogiendo la pluma y desempeñando altos cargos. El rasgo esencial de su existencia fecunda constitúyelo, sin duda, la acción; pero el ethos, en Oviedo, nunca excluye al logos. La vida del insigne cronista "da la medida de lo que podían y alcanzaban aquellos sublimes aventureros españoles colocados en el umbral de la historia moderna"¹.

Empezó su carrera oficial como paje del príncipe don Juan, hasta el prematuro fin de éste (1497); luchó en Italia y el Rosellón; embarcóse para las Indias (1514) como veedor de las fundiciones de oro; fué teniente gobernador del Darién (1520); gobernador de la nueva Cartagena (1526); primer Cronista de Indias (1532); alcaide de la fortaleza de Santo Domingo (1535) ... Tales funciones supo ejercerlas con pundonor y eficiencia. Doce veces cruzó el Atlántico, y en 1556, cuando regresaba definitivamente a España, volvía pobre, como había vivido.

Trató a los personajes claves de su época: Colón, Fernando el Católico, el Gran Capitán, fray Bartolomé de las Casas, Carlos V,

¹ M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *De los historiadores de Colón*, en "Estudios y discursos de crítica histórica y literaria", t. VII de las Obras Completas, edición preparada por D. Enrique Sánchez Reyes, Santander [C. S. I. C.], Aldus, 1942, pág. 86.

aparte de numerosos conquistadores, entre ellos a Jiménez de Quesada. La experiencia humana que revela Oviedo hizo de él un buen servidor de la Corona.

No obstante sus múltiples quehaceres administrativo-militares, aún le quedaron ocios para escribir libros: el *Sumario de la natural y general istoria de las Indias*, por encargo del Emperador (Toledo, 1526, LII, Fol.); un *Memorial con la vida de Cisneros*; las *Quinquagenas de la nobleza de España*, publicadas en 1880 por la Real Academia de la Historia; las *Batallas y Quinquagenas*, anecdotario que, pese al estilo, merece subrayarse por su utilidad para comprender íntimamente la España de Isabel y Fernando (Biblioteca Nacional de Madrid, mss. 3134 y 3135); un *Tratado general de todas las armas e diferencias dellas e de los escudos*, así como el *Libro de linajes y armas* (Mss. en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Madrid); la *Relación de lo sucedido en la prisión del Rey Francisco de Francia, desde que fué traydo a España*; una novela de caballerías, *Don Claribalte*, y otros escritos desconocidos e inéditos, que yacen en diversos archivos y colecciones.

Pero la justa fama de Oviedo como cronista se debe a la *Historia general y natural de las Indias, islas y Tierra Firme del mar Océano*, en cincuenta libros, de los cuales sólo vió impresos su autor los diecinueve primeros, el vigésimo y parte del último². Esta obra no fué editada completa y críticamente —bajo los auspicios de la Real Academia de la Historia— hasta 1851, en que José Amador de los Ríos llevó a cabo el trabajo³. Oviedo estimaba la *Historia* como el fruto máximo de su dinámica vida de soldado y cronista: "A la *Historia general* —escribe José Miranda— dedica toda la vida, desde que tenía uso de razón, cuando sirviendo al príncipe don Juan recogía ya noticias sobre el descubrimiento del Nuevo Mundo, hasta el umbral mismo de la muerte, cuando presintiendo la partida, aceleraba la redacción y publicación de las últimas partes de la obra"⁴.

Expone en ella los hechos relativos al Descubrimiento y la Conquista siguiendo un plan geográfico, el cual se manifiesta en la distribución de la materia. Los libros I-XV comprenden los viajes de Colón, noticias sobre la Española y multitud de datos importantes sobre la flora, la fauna, los productos minerales de Indias, etc. Los libros XVI-XIX se refieren a Puerto Rico, Cuba, Jamaica, Cubagua y Margarita. La segunda parte trata de los países atlánticos del Continente americano, y la tercera de los del Pacífico, de sur a norte, es decir, desde el estrecho de Magallanes. El relato llega hasta 1548.

Es de notar que, apenas publicada, la *Historia* fué traducida al francés, toscano, turco, latín, alemán, árabe y griego.

² *La historia general de las Indias*, Sevilla, Cromberger, 1525, 192 f. Fol. (Es la primera parte). Libro XX, de la segunda parte ... Que trata del estrecho de Magallanes, Valladolid, 1562, LXIV f., Fol.

³ *Historia general y natural de las Indias, islas y Tierra Firme del mar Océano* ... Publ. la R. A. de la H., notef. con el códice original, enriquec. con las emiendas y adiciones del autor, e ilustr. con la vida y el juicio de las obras del mismo por D. José Amador de los Ríos. Madrid, 1851-1855, 4 vols., Fol., con lms.

⁴ G. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Sumario de la natural historia de las Indias*. Edición, introducción y notas de José Miranda. México, Fondo de Cultura Económica, 1950, pág. 46.

Contrariamente a Gómara o Herrera, no tuvo Fernández de Oviedo una esmerada cultura clásica: su lenguaje peca de excesivamente familiar y su estilo es desaliñado. Por lo demás, la articulación de la obra —que carece de orden— resulta inarmónica para un lector habituado a los modelos humanísticos del Renacimiento. Oviedo, en efecto, desconocía el arte de la exposición histórica tanto como el latín; falla la segunda que fray Bartolomé de las Casas explotaba en detrimento de aquél.

Ahora bien, como ya lo advertía el propio Oviedo y lo recalca Sánchez Alonso, estos defectos puramente literarios se justifican "porque, interesando los asuntos de Indias a los españoles antes que a nadie, es natural que se expongan en su lengua vernácula, como ha sido el uso en todos los tiempos y naciones. Lo interesante, añade, es que las cosas se refieran con veracidad, para lo que cada uno debe escribir en el idioma que mejor posca . . . Tampoco le preocupa la 'dignidad' de la Historia, observada por los humanistas con toda meticulosidad. Su aspiración constante es consignar abundantes noticias, y que ellas, obtenidas de visu o de procedencia muy cercana, respondan fielmente a la realidad"⁵.

Sin embargo, había leído a Plinio el Viejo, a San Isidoro de Sevilla, a Alonso de Madrigal (*el Tostado*) y otros autores, cuando menos traducidos; pero daba más crédito a lo que sus propios ojos veían, o a las relaciones de quienes, actores de los sucesos narrados, merecían confianza. Claro está que la documentación oficial por Oviedo manejada no contenía siempre la verdad y era necesario entonces cotejar las fuentes. Procede de este modo cuando le asalta la duda: expone las distintas versiones y a continuación indica o elige la que le parece más aceptable. Pero tal método —llamémoslo así— lo aplica sin el menor espíritu crítico. Ya en su tiempo fué objeto de vivos ataques a causa de una teoría disparatada, según la cual correspondían providencialmente a España las Indias Occidentales o "Hespérides" por haber reinado en la Península Ibérica un mítico soberano: Hespero.

El valor innegable de Oviedo como cronista no reside, por tanto, ni en sus ideas históricas ni en sus principios metodológicos, si es que los tuvo: radica más bien en sus positivas dotes de etnógrafo y naturalista⁶. Cuando habla de gentes, costumbres, plantas, animales, riquezas del subsuelo, etc., muéstrase objetivo. Aunque su mentalidad sea precientífica, empírica, no cabe duda que sabía ver, describir y comprender la importancia del medio, ya geográfico, ya social. "En la parte de historia natural —dice Menéndez y Pelayo—, que es muy considerable en su compilación, fué ventaja para Oviedo el ser extraño a la Física oficial de su tiempo, tan apartada todavía de la realidad, tan formalista y escolástica, o tan supersticiosamente apegada al texto de los antiguos, aun en muchos de los que más se preciaban de innovadores"⁷.

⁵ B. SÁNCHEZ ALONSO, *Historia de la historiografía española*, I, 2ª ed. revivada y añadida, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1947, págs. 452-459.

⁶ Ed. FUSTIER, *Storia della Storiografia moderna*, traduzione di A. Spinelli, I, Napoli, R. Ricciardi Editore, 1943, pág. 356.

⁷ M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *De los historiadores de Colón*, ed. cit., pág. 88.

A los indios considéralos tan sólo desde el punto de vista etnográfico y natural. No le obsesionan las disputas sobre si son libres o esclavos por naturaleza, o sobre si poseen o no alma: Oviedo no es teólogo, ni jurista, ni filósofo. Estudia a los indios fríamente, analíticamente, sin aversión ni menosprecio; pero cuando hay que denunciar en ellos vicios y aspectos negativos, no retrocede ante la realidad. Y tal actitud explica la iracundia crítica de fray Bartolomé contra Oviedo, quien, dicho sea de paso, no disimula sus simpatías hacia los conquistadores, aunque ocasionalmente los censure.

El capítulo de la *Historia* aquí inserto puede aducirse como pieza ilustrativa del estilo y de los temas favoritos de Oviedo. Hemos utilizado la edición con prólogo de J. Natalicio González y notas de José Amador de los Ríos, tomo VI (*Asunción del Paraguay*, Editorial Guaranía, 1944), págs. 227-234.

ANTONIO ANTELO IGLESIAS.